

DEBATE FANTÁSTICO

¿Qué es una tertulia dialógica?

Equipos de personas muy diversas leen conjuntamente los libros más relevantes a nivel internacional recurriendo, siempre, a las fuentes originales.

La construcción colectiva del conocimiento se basa en el diálogo igualitario sobre la lectura, en el que siempre se indican el número de página y párrafo de aquello a lo que se está refiriendo en su comentario, crítica o análisis.

¿Cómo se organizan?

Cada participante expone su interpretación sobre aquello en lo que se está trabajando en la tertulia dialógica, en este caso, textos literario o pedagógico. Así, expresa al resto aquello que le ha suscitado, explicando por qué le ha llamado la atención, relacionándolo con diálogos previos en aportaciones anteriores, exponiendo su reflexión crítica al respecto, etc. A través del diálogo y las aportaciones de cada participante se genera un intercambio enriquecedor que permite profundizar en aquello sobre lo que versa la tertulia, promoviendo a su vez la construcción de nuevos conocimientos.

SECUENCIACIÓN DE TEXTOS PARA LA TERTULIA:

1. DÍAS DE REYES MAGOS

En este negocio (vagabundo ciego) no se puede estar siempre en el mismo lugar ni dar la misma función.

¿Qué libros quieres leer?

Hay tres clases de libros: los que no has leído ni hace falta que los leas; los que empezaste a leer una vez por equivocación y no tuviste el valor de abandonar en la página merecida, y los que lees y relees como quien visita al amigo a la amada. En algún lugar de este triángulo ideal habría que situar las excepciones: los que no has leído, pero que alguien de quién te fías te recomienda para que leas. Estos últimos, como los amigos y las amadas, suelen ser fuente de consuelos y también decepciones. Tú solo me leerás los que yo he canonizado y las sorpresas que tú mismo quieras depararme.

PASCUAL, Emilio. *Días de Reyes Magos*. Madrid: Anaya, 2017.



2. ME LLAMO LIBRO Y TE VOY A CONTAR MI HISTORIA

¿Son mis páginas un susurro del pasado? ¿Me cubriré de polvo en un instante? ¿Estaré a punto de volverme electrónico para siempre?

Para responder voy a empezar por el principio.

¿Crees en la evolución? Puede que sí o puede que no, pero, cuando te dicen "eBook", ¿acaso no piensan en un libro electrónico?

Pues yo, en cambio, pienso en un libro en evolución. Es que, si Darwin siguiera vivo, en este instante podría estar averiguando quiénes fueron mis antepasados y poniendo nombres extraños a mi árbol genealógico, como Bookus papyrus y Bookus paperbackus y, ahora, Bookus electronicus.

No necesito que Darwin me diga que mi piel flexible está mutando en una pantalla, aunque esto aporta un nuevo giro al proceso de la selección natural, ¿no es cierto?

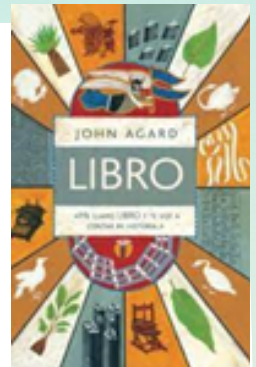
Ahora me puedes cargar, descargar, subir algo llamado a iPad o Kindle, buscarme en Google o hasta hablar de mí en un blog. ¿A que abruma un poco?

¿Cómo me voy a enfrentar a este entorno digital?

Pues bien, ya sabes que soy un superviviente. He sido testigo de innumerables quemaduras salvajes... ¿Te parece que voy a tenerle miedo al ciberespacio? Supongo que lo analizo con bastante filosofía.

Cuando estaba hecho de papiro, ¿no era vegetal? Cuando estaba hecho de arcilla, ¿no era mineral? Cuando estaba hecho de piel de cordero, ¿no era animal? Supongo que se podría decir que soy elemental. De modo que ahora también soy digital.

AGARD, John. *Libro. Me llamo Libro y te voy a contar mi historia*. Barcelona: Comanegra, 2016.



3. BIBLIOTECAS ESCOLARES PARA EL SIGLO XXI

¿Cuál es el papel de la biblioteca escolar en este contexto mutante y complejo, cuando se pretende que sea útil para la formación de los lectores, cuando se reconoce su función como herramienta al servicio del aprendizaje?

Las bibliotecas escolares forman parte de un ecosistema más amplio que está en constante evolución y que en los últimos años ha experimentado fuertes transformaciones. El mundo de las bibliotecas ha absorbido los golpes de un cambio de paradigma (tal y como algunas fuentes denominan a este fenómeno), donde el papel ha dejado de ser el soporte para la transmisión del conocimiento y la fabulación y creación humana.

Las bibliotecas universitarias, públicas, especializadas o escolares están abriéndose a nuevos recursos y servicios modificando sus infraestructuras, reduciendo puestos de lectura clásicos y diseñando espacios versátiles que faciliten la realización de actividades diversas en contenido y finalidad, pensados más para el encuentro entre las personas, el intercambio de saberes, el trabajo colaborativo y la generación del conocimiento en forma compartida.

NOVOA, Cristina. Prólogo en: MEKIS, Constanza y ANWANDTER, Christian. *Bibliotecas escolares para el siglo XXI. Desarrollo de comunidades de lectura*. Madrid: Narcea, 2019



4. BIBLIOTECAS ESCOLARES

-¿Tú eres bibliotecaria? Pues fíjate que casualidad, que justo ayer estuve en una biblioteca y me sorprendió lo que vi. Cuando era pequeña solía sacar libros de la biblioteca del colegio en el recreo para leer después en casa, pero no imaginaba que hoy por hoy las bibliotecas siguiesen funcionando. Como todo está en internet, creía que esos sitios ya estaban desfasados y ayer me di cuenta de que todavía funcionan y hacen un montón de cosas con los niños...

Esta conversación, real como la vida misma, no es un caso aislado. No son pocas las personas convencidas de que desde la llegada de internet a nuestras vidas la existencia de las bibliotecas ya no tiene mucho sentido. Además, con la cantidad de soportes más que novedosos, atractivos y transportables que hoy tenemos, en los que caben mil y un documentos, y que ofrecen la posibilidad de conectarnos a la red desde donde y cuando queramos, ¿para qué ir a la biblioteca? Y, para más "inri", en algunos centros educativos ya regalan ordenadores portátiles a su alumnado. ¿Qué sentido tiene entonces la biblioteca escolar?

JIMÉNEZ-FERNÁNDEZ, Concepción M^º y CREMADES-GARCÍA, Raúl. *Bibliotecas Escolares*. Barcelona: Editorial UOC, 2013.

5. MANIFIESTO POR LA LECTURA

Leer es dar sentido al empeño de tantas maestras y bibliotecarios, de ilusos y soñadoras de nuevos mundos, de incontables Sherezades y Quijotes, de nuestros abuelos y bisabuelas que, en un país hundido en la posguerra, anhelaron mejores oportunidades para nosotros. Nos querían más inteligentes, más aladas, más lectores, más viajeras, más libres que ellos. Los libros son albergues de la memoria, espejos donde mirarnos para poder parecernos más a lo que deseamos ser. Estos frágiles universos son nuestra fuerza.

Somos seres entretejidos de relatos, bordeados con hilos de voces, de historia, de filosofía y de ciencia, de leyes y leyendas. Por eso, la lectura seguirá cuidándonos si cuidamos de ella. No puede desaparecer lo que nos salva. Los libros nos recuerdan, serenos y siempre dispuestos a desplegarse ante nuestros ojos, que la salud de las palabras enraíza en las editoriales, en las librerías, en los círculos de las lecturas compartidas, en las bibliotecas, en las escuelas. Es allí donde imaginamos el futuro que nos une.

VALLEJO, Irene. *Manifiesto por la lectura*. Madrid: Siruela, 2020..

6. LA BIBLIOTECA PÚBLICA DEL SIGLO XXI: ATENDIENDO CLIENTES, MOVILIZANDO PERSONAS

¿Qué es una sinergia para la biblioteca pública? La sinergia se puede expresar a través de la ecuación $2+2=5$. Ello significa que un conjunto de organizaciones que actúan conjuntamente vale más que la suma de todas ellas tomadas aisladamente. Sinergia significa que las diferentes organizaciones cooperan entre sí, aprenden unas de otras y se potencian unas a otras con el objetivo de combinar acertadamente todos los recursos para trabajar a plena capacidad. La sinergia se podría definir como la capacidad de varias organizaciones para combinar recursos de forma más inteligente.

La sinergia permite aflorar oportunidades anteriormente inexistentes por la capacidad de sumar esfuerzos, recursos, ideas, capacidades y experiencia. Adoptar el concepto de crecer y desarrollar servicios y plantear nuevos proyectos a través de la sinergia con otras instituciones, para una biblioteca pública significa que podrá ir ampliando continuamente su panorama si tiene la creatividad y la determinación suficiente como para saber identificar y explotar las oportunidades de cooperación existentes.

Buscar sinergias en la comunidad es una forma de crecer más allá de los propios recursos, a base de identificar la forma de encajar nuestros propios recursos y capacidades con las de los otros para optimizarlos y hacerlos trabajar a pleno rendimiento. Los directores han de empezar por crear la organización apropiada y después será posible conseguir sinergias.

La biblioteca pública ha de saber identificar y potenciar las sinergias necesarias para optimizar los recursos propios y los de la comunidad. A la vez, iniciar una línea de cooperación con todos estos nuevos agentes le permitirá desarrollar un prestigio y una imagen positiva, porque todos los servicios y proyectos que se desarrollan en cooperación tienen una resonancia multiplicadora. Así pues, la cooperación con otros agentes de la comunidad consigue un triple objetivo para la biblioteca pública:

1. Optimizar sus recursos.
 2. Crear vínculos, redes de contactos y, por tanto, aumentar su visibilidad en la comunidad.
 3. Innovar, crecer y desarrollar nuevos servicios que sin la cooperación sería imposible ofrecerlos.
- Se evita el estancamiento y se potencia la creatividad.

LOZANO DÍAZ, Roser. *La biblioteca pública del siglo XXI: atendiendo clientes, movilizandopersonas*. Gijón: Trea, D.L. 2006. Pag.456-457.



7. LA BIBLIOTECA PÚBLICA DEL SIGLO XXI: ATENDIENDO CLIENTES, MOVILIZANDO PERSONAS

La biblioteca debe posicionarse desde una visión global y dinámica, elaborando y ofreciendo un proyecto propio coherente con las necesidades y expectativas de su comunidad y de su organización y abierto a la participación de ciudadanos, instituciones y demás agentes de la sociedad civil.

Posicionarse estratégicamente significa también saber atender e integrar en su proyecto todos los intereses en juego:

1. Los de la comunidad, satisfaciendo necesidades y expectativas, atendiendo a los sectores más desfavorecidos y elaborando un análisis de las necesidades en función de una segmentación.
2. Los de su ayuntamiento o administración gestora y más concretamente los intereses representados en su autoridad local. Se tendrá que ir hacia una simbiosis político-biblioteca y asumir que la autoridad política es importante para la biblioteca y para su futuro y, por tanto, se tenderá a compartir protagonismo.
3. Los intereses de la biblioteca como organización, lo que implica incluir también las necesidades y expectativas tanto de desarrollo personal como profesional.

Un proyecto de biblioteca tendrá mucho más éxito en la medida en que sea capaz de integrar todos estos intereses, puesto que todos ellos se complementan.

Para posicionar estratégicamente la biblioteca en su comunidad y en su organización, hemos de saber trabajar cotidianamente en tres enfoques diferentes pero complementarios:

1. Identificando y atendiendo necesidades y expectativas de su comunidad, de sus ciudadanos. La biblioteca ha de saber atraer a no usuarios y retener usuarios, fidelizándolos y convirtiéndolos en aliados de su proyecto. Se han de desarrollar los conocimientos y las habilidades profesionales para hacer posible este objetivo básico.
2. Cooperando y colaborando en tres ámbitos, en tres anillos: 1) con las bibliotecas públicas y escolares de su comunidad, de su red e interconectándose con las otras redes; 2) con las instituciones de la memoria (archivos y museo especialmente) y 3) con los otros agentes sociales, económicos y culturales. Trabajando en base a este objetivo de cooperación se pretende integrar a la biblioteca en un ámbito sociocultural y ganar visibilidad como servicio público, porque implica salir del campo específico de la biblioteca y saber establecer relaciones y vínculos con otros servicios y organizaciones de nuestra comunidad, interrelacionar con ellos, compartir y cooperar para ofrecer servicios más útiles, de más impacto, y optimizar recursos.
3. Comunicando y estableciendo redes de relaciones públicas tanto internas, es decir, con su propia administración, como externas, con la comunidad y a la vez trabajar por construir una imagen corporativa positiva de la biblioteca en su comunidad. Trabajar en este tercer objetivo implica potenciar las capacidades de relación y de comunicación como uno de los activos más importantes de la biblioteca.

El director de la biblioteca es el responsable de establecer redes y vínculos en la comunidad. En numerosas ocasiones, el director se centra únicamente en el primer objetivo, descuidando trabajar en los otros, lo cual es un error.

En un estudio sobre las percepciones de los propios directores daneses sobre cuál tendría que ser su papel en el futuro, el 78% estaban totalmente de acuerdo en que sería que el director hiciera visible la biblioteca en el sistema político, y el 52% opinaba que el director debía crear una política de contactos, redes y vínculos en su comunidad.

De todo ello se deduce que para una correcta interacción con nuestra comunidad y con nuestra administración, existen dos habilidades que hemos de saber desarrollar: la comunicación y la cooperación.

Un buen bibliotecario ha de convertirse en un buen comunicador para poder interactuar correctamente y desarrollar la capacidad que algunos autores han denominado uso del poder social y que se define como una competencia en la que la persona utiliza formas de influencia para construir redes, alianzas, coaliciones y equipos. Y una vez establecidos estos vínculos, la necesidad de cooperación y la búsqueda de sinergias surge casi espontáneamente.

LOZANO DÍAZ, Roser. *La biblioteca pública del siglo XXI: atendiendo clientes, movilizando personas*. Gijón: Trea, D.L. 2006. Pag.428-430

8. BIBLIOTECAS ESCOLARES PARA EL SIGLO XXI. DESARROLLO DE COMUNIDADES DE LECTURA.

Preguntémonos, en este sentido, cuáles son los efectos de la lectura obligatoria de libros en la escuela. Para muchos, el interés por la literatura acabó ahí, o al menos por cierto tipo de literatura, pues las sagas generan un interés que los profesores y mediadores pueden aprovechar para proponer puentes. Invitar, confiar, compartir: esos son los caminos a través de los cuales la curiosidad y la comprensión se abren paso.

El lector hoy tiene, como nunca, una amplia gama de tipos de textos y soportes para escoger. Es tarea de las bibliotecas escolares, los profesores y los mediadores asegurarse de ofrecer oportunidades de lectura que permitan circular libremente en esa diversidad. Es paradójico que, deseando lectores capaces de leer todo tipo de textos, algunos continúen restringiendo el ámbito de lo que se puede o no leer.

NOVOA, Cristina. Prólogo en MEKIS, Constanza y ANWANDTER, Christian. *Bibliotecas escolares para el siglo XXI. Desarrollo de comunidades de lectura*. Madrid: Narcea, 2019.



9. BIBLIOTECAS ESCOLARES PARA EL SIGLO XXI

Falta, quizás, ir más allá, y no partir desde esta enemistad entre lectura y otros medios, sino tomar como punto de partida su complementariedad.

Dejar la necesidad de “fomentar” la lectura, de alguna manera siempre la pone en situación de “vulnerabilidad”, y apostar fuertemente por la convivencia virtuosa de una lectura expandida con otros medios de comunicación en los que lo visual juega un rol igualmente valioso. Desde este punto de vista, entonces, es mejor “articular” la lectura, “relacionarla”, “profundizarla”, más que “fomentarla”. La confianza en la riqueza intrínseca de la lectura invita a cambiar nuestro vocabulario por uno que demuestre una participación sin complejos en el mundo contemporáneo.

MEKIS, Constanza y ANWANDTER, Christian. Bibliotecas escolares para el siglo XXI. Desarrollo de comunidades de lectura. Madrid: Narcea, 2019.

10. CONTRA LA LECTURA

Lo cierto es que la gente sigue leyendo, y siempre lo hará. Leer puede adoptar diversas formas, y estas pueden diferir de aquellas con las que nos encontramos más cómodos; el hecho de que la gente lo haga en un teléfono móvil o en la pantalla del ordenador más que en hojas de papel no augura la llegada del apocalipsis. A largo plazo, esto tiene escasa importancia. Y, es más, quienes se quejan del descenso de la lectura nunca se incluyen entre los que cada vez leen menos. Siempre son los «demás» los que han dejado de leer: veinteañeros, nativos digitales, personas sin estudios universitarios, con ingresos bajos o que viven fuera de las ciudades. El «descenso de la lectura» se ha convertido en todo un referente que se emplea para atacar a cualquier grupo social sobre el que se quieran verter quejas. Queridos lectores: la próxima vez escuchéis a alguien quejarse de que ya nadie lee, preguntaos: ¿qué representa «leer» para esta persona? ¿Qué es lo que de verdad le preocupa?

[...] «El vicio solitario», suponiendo que no estéis familiarizados con la frase, es tal vez el eufemismo victoriano más conocido para la masturbación, una actividad que por aquel entonces tenía la consideración general de ser la causante no solo de deterioro físico y colapso mental en esta vida, sino de una condena eterna en la siguiente.

Este libro aborda un vicio solitario distinto: el acto de leer.

Aunque en un principio no parezca evidente, las dos actitudes –masturbarse y leer– tienen mucho en común. Ambas suelen llevarse a cabo a solas y en privado, a menudo en la cama por la noche, antes de dormir. Ambas se disfrutan más en el tiempo libre, puesto que tienden a consumir toda nuestra atención. Ninguna puede realizarse de manera precipitada y las dos implican actos de la imaginación y la fantasía. Ambas pueden llegar a ser tan excitantes que hay quien se vuelve adicto a ellas, y como ocurre con todas las adicciones, pueden ser difíciles de dejar. Ambas pueden convertirse en costumbres de por vida, que se iniciaron en la primera infancia y continuaron hasta una edad bien avanzada. Ambas son hábitos que algunas personas descubren por sí mismas y a otras se les dan a conocer, normalmente en el colegio. Ambas se ven alentadas por la soledad, sobre todo si sois de los que os mandaban demasiado temprano a la cama.

Antes del siglo XX existía la creencia generalizada de que los efectos de la masturbación eran perjudiciales hasta tal punto que se consideraba un hábito muy peligroso, y si no se interrumpía su práctica, podría ser causa de toda clase de sufrimientos futuros. Hoy en día, muchas personas consideran el «autoerotismo» como la mejor forma de conocer su cuerpo y sus respuestas sexuales, [...] Los sexólogos Masters y Johnson sugieren que no nos «amamos lo suficiente a nosotros mismos», y dejamos que nuestra culpabilidad vestigial y nuestro miedo nos impidan llegar a conocer nuestros cuerpos de una manera que resulta esencial para nuestro bienestar sexual. ¿Y qué pasa con la lectura?

No es tan diferente como cabría pensar. Lo creamos o no, antiguamente se consideraba que leer era un vicio peligroso [...]

Brottman, Mikita: Contra la lectura. Barcelona: Blackie Blues, 2017

11. NUEVAS FORMAS DE LEER, NUEVOS LECTORES

[...] En los últimos años, además de páginas web especializadas, han surgido aplicaciones [...] con el objeto de compartir la experiencia lectora. Una de ellas que se ha convertido en una plataforma de referencia a la hora de elegir nuevas lecturas, es Goodreads [...] La aplicación permite compartir lecturas, reseñas, guardar títulos en los que el lector esté interesado y compartir, sobre todo compartir, la experiencia de lectura con sus amigos.

[...] Esta red social, entre otras que se analizarán más adelante, sirve de ejemplo para mostrar que los lectores no pierden interés en los libros en detrimento de otras fuentes de entretenimiento propias de la era digital. Es cierto que la lectura debe competir con una propuesta cultural y de ocio apabullante, donde las series, los videojuegos, las aplicaciones de entretenimiento o las redes sociales batallan por ocupar una parte importante de nuestro tiempo. Sin embargo, los lectores –aquellos que superan la barrera de la pérdida de interés una vez cumplidos los 14 años y que eligen voluntariamente la lectura– utilizan los recursos digitales a su alcance y los llevan a su terreno, dotando así de un espacio propio a la lectura y los libros en la jungla digital.

Ahora bien, los espacios en los que se mueve la literatura juvenil en las redes no son propiciados por adultos, de la misma manera que, como ya señalábamos, las lecturas escogidas por los jóvenes en su tiempo de ocio no vienen promovidas por el ámbito escolar. Es decir, mientras que en la era analógica docentes y bibliotecas jugaban un papel crucial a la hora de dirigir –o sugerir– las lecturas juveniles, la era digital ha propiciado un cambio en ese sistema. Los jóvenes, pioneros en cuestiones digitales, han desarrollado sus propios espacios. Como señala Gemma Lluch (2017), fue gracias a la saga Harry Potter de J.K. Rowling, que se consiguió dar un “salto cualitativo” de ese espacio mediado por adultos, como eran las escuelas o las bibliotecas, a un espacio “aparentemente libre” como es internet. En palabras de la autora, esto supuso un “cambio de paradigma en el ecosistema del libro juvenil: el autor y la editorial empezaron a dirigirse directamente al lector, dejando fuera del circuito de lectura al mediador (docente, bibliotecario, padres)”. La autora propone una interesante comparación entre este cambio y el acontecido en el siglo XIX con la novela de folletín, que supuso una nueva manera de entender la lectura. [...] “Ni mejor ni peor, diferente”. Lo mismo sucedería en el siglo XXI con la lectura adolescente. La manera en la que se consume la literatura ha modificado la propia literatura y los espacios en los que esta se mueve. El adulto que mediaba entre la próxima lectura a escoger y el adolescente se ha visto sustituido por una figura nacida de internet y el boom de contenido audiovisual que se crea en la red; el influencer que habla de libros [...]

[...] Internet ha cambiado la manera de leer de los jóvenes, que ahora comparten sus lecturas, se relacionan con otros lectores, recomiendan y se dejan recomendar sobre libros, comentan y, en definitiva, amplían el potencial inicial de los libros. [...] esta socialización de la lectura vuelve, de alguna manera, a otro modo de lectura que ya existía, donde esta no era concebida como un acto individual y solitario, sino como una actividad pública y compartida.

Martín Collado, B. (2018-2019): Nuevas formas de leer, nuevos lectores. Una aproximación a la literatura juvenil española a través de Bookstagram. Trabajo fin de Máster. Universidad Complutense, Madrid.

